



*I certamen de relatos cortos*  
*IES Isla de la Deva*  
*“Máscaras literarias”*  
*Abril de 2022*

# Índice

RELATOS FINALISTAS .....	3
<i>Saber mi nombre no implica conocerme</i> .....	4
<i>Amigos por defecto</i> .....	5
<i>Borrachera en la colmena</i> .....	6
<i>Cambios En El Mundo</i> .....	7
<i>Cuello pequeño, ideas grandes</i> .....	8
<i>Las consecuencias del zorro</i> .....	9
<i>El gato de la guarda</i> .....	10
<i>La cabra de Orus</i> .....	11
<i>El pollito Paco</i> .....	12
<i>La cura</i> .....	13
<i>Cuernos clásicos</i> .....	14
<i>Las tinieblas y su claridad</i> .....	15
<i>EL GATO MISIFÚ</i> .....	16
<i>El ladrón</i> .....	17
<i>Salió de su casa</i> .....	18
RELATOS GANADORES .....	19
<i>RAILAKAS Y LAS APARIENCIAS</i> .....	20
<i>UN MUNDO DE PERROS</i> .....	21
<i>Cuidado con el ciervo</i> .....	22
<i>¡Vivan las vacaciones!</i> .....	23

## RELATOS FINALISTAS

## *Saber mi nombre no implica conocerme*

Mi nombre es Hawksbill, nací en la playa de las Coloradas, en Yucatán, una bonita noche de verano en que la luna llena iluminaba las rosadas aguas mexicanas. Nada más salir del huevo mis hermanas y yo corrimos hacia el mar, que nos llamaba con su suave canto.

He viajado miles de kilómetros desde la Isla de Papúa hasta la costa noroeste de Estados Unidos. Y, si algo he aprendido, es que el animal más peligroso de todos los que me he encontrado en mis largos viajes es, sin lugar a dudas, “El Hombre”.

Contamináis nuestros océanos, y sí, digo nuestros, porque llevamos muchos más años que vosotros en ellos, perdemos nuestros hábitats de reproducción por vuestra industrialización y saqueáis nuestros nidos.

Como comprenderéis creo que todos vosotros sois una especie peligrosa y cruel.

La primavera pasada, volvía a la isla donde nací para poner por primera vez mis huevos, pero me encontré con un tiburón y, aunque conseguí escapar, salí herida en una pata. Pasé días a la deriva y creyendo que sería la última noche que vería la luna cuando de repente me sujetaron con fuerza y me subieron a una barca.

Un humano, amable y sonriente, me curó la herida, me alimentó y me llevó a una piscina donde había más como yo. Allí estuve hasta que me recuperé del todo. Una mañana nos llevaron al mar y nos dejaron en libertad.

Así fue como esta pequeña tortuga de Carey en peligro crítico de extinción, aprendió que no se puede prejuzgar a los hombres antes de que hayamos mirado en ellos a través de sus ojos, porque mientras unos destruyen vidas, otros viven para reconstruir un mundo mejor.

*Marcos Sánchez García, 4ºE*

## *Amigos por defecto*

Érase una vez un perro ciego y un ratón cojo, no se conocían apenas, pero sus necesidades les hicieron encontrarse.

Empezaremos con la historia del ratón. Este nunca vivió bajo la tutela de nadie, se buscaba la vida como podía y, con mucha suerte, se alimentaba de restos de comida, que sus enemigos, los humanos, dejaban en los cubos de basura del vecindario.

Como dije antes, su mayor enemigo era el humano. Cuando lo veían en algún lugar, sin que este se moviese, llamaban al gran jefe, el hombre que no tenía nada mejor que hacer que rodearlo de trampas para cazarle, el exterminador.

Así fue como el ratón quedó malherido en la pata derecha, lo que le dificultaba caminar.

En cambio, el perro nació totalmente invidente y fue regalado por Navidad a una de las familias más ricas de la ciudad. Estos adoptaron el perro sin saber que era ciego y en cuanto lo descubrieron fue abandonado en una caja junto a un contenedor.

Fue una gran casualidad que el día en el que nuestros dos protagonistas se conocieron fuese el día que más desesperado estaba el ratón por encontrar comida, así que este acudió al contenedor más cercano. Allí, temblando, inmóvil, encontró al perro. Después de una larga conversación acordaron ayudarse mutuamente.

El ratón guiaba al perro mientras estaba subido en su cabeza para no dañarse las patas, y así fue como juntos se convirtieron en amigos inseparables.

*Sara Álvarez Carpintero 4ºB*

## *Borrachera en la colmena*

En San Juan de la Arena, al lado de la playa de los Quebrantos, hay un enorme campo con árboles, arbustos, matorrales... con diversos animales. En un árbol hay una colmena en la que la vida de las abejas está adaptada a la vida humana. En su pequeña colmena tienen casas, tiendas, incluso vehículos. Ellas consideran que salir de su colmena es como ir a otro mundo en el que solo se guían por el olor de las flores y de las frutas echadas a perder que caen de los árboles.

En verano tienen una época que ellas llaman “los días de juerga” que es cuando hace calor, las frutas caídas fermentan y su azúcar se convierte en alcohol. Lo ven como nosotros vemos un cóctel. En estas épocas ninguna abeja trabaja en la colmena, solo se dedican a beber como unas borrachas. La mayoría de las abejas se lo pasa bien con sus amigos; bailan, juegan, y se divierten en general, pero, hay un grupo a los que llaman los MDLR, que al salir de fiesta solo salen a liarla y meterse en altercados o crearlos: atacan a la gente, se pelean entre ellas, destrozan otras colmenas. Al enterarse, los humanos les echan un gas que las duerme y las meten en la cárcel de las abejas, en las que se pasan el resto de sus vidas trabajando en colmenas de humanos por sus actos vandálicos. Algunas consiguen escapar, pero si las pillan son ejecutadas al momento.

*Sergio Ariza Tamargo 4ºB*

## *Cambios En El Mundo*

*(Llega un conejo y se sienta en la parada del bus, al lado de un caballo con un aspecto envejecido)*

—¿Sabes en qué se parecen una flor y tú? (Conejo)

— ¿Eh? ¿Me hablas a mí? (Caballo)

—Sí, viejo, es a ti, ¿sabes o no sabes en qué se parecen una flor y tú?

— ¿Una flor y yo? ¿A qué viene esto, hijo?

—Agg, viejo lento, puedes decirme entonces ¿por qué has venido aquí?

— ¿Aquí?

—Sí, ¿qué haces en la parada a estas horas y con todo lo que está pasando en el mundo?

— ¿Y qué es eso tan importante que está pasando en el mundo?

—Pues, ya sabes, la guerra, los atracos, las desapariciones, los asesinatos...

— ¿Todo eso está pasando en mi tranquilo Springfield?

—Eso y más, viejo, eso y más, salir por las calles es una locura en estos tiempos, nunca sabes a quién te puedes encontrar, todos están locos

*(El conejo agarra el gorro del caballo en cuanto este baja la cabeza, un gesto típico del hombre cuando piensa)*

—Mmmm. Supongo que debería de ir a casa, a ver si Margaret ya tiene todo listo, ¿sabes? Mi nieto Liam viene de la gran ciudad de visita, sus padres han estado teniendo problemas, pero supongo que el chico sabrá llegar solo, él es mucho más ágil y vivaz que yo, además, ya ha venido varias veces, aunque todavía es un renacuajo de 17 años

— Sí, Albert, sí, aún es joven y fuerte, vamos a casa, anda, terminé la cena hace mucho, y luego iremos a ver un rato a la abuela al cementerio, tranquilo

— ¿Al cementerio?

—Sí, abuelo Al, el cementerio es el hogar de la abuela desde hace unos años, y, como todos los días, vamos a ir a verla después de cenar.

*(El viejo caballo, tirado ligeramente por el conejo, que es visiblemente un hombre de avanzada edad, se levanta y coge su bastón, apoyándose en el conejo, para seguir su camino por un deteriorado campo constantemente bombardeado por el enemigo)*

Este era el día a día de Liam y Albert desde que Margarita murió, el viejo desarrolló Alzheimer muy rápido después de eso, un choque provocado por la muerte de su esposa, que lo llevó a bloquear toda su historia posterior a que Liam llegara. Liam... Liam asesinando a la abuela, Liam golpeándolo, la guerra, Liam acusado de asesinar a sus padres, Liam encerrándolo, ese muchacho, ese jovencito que vino aquella tarde en el autobús, no tiene ni un pequeño parecido con el dulce nieto que Albert conoció antaño, pero él siempre lo dijo, la esposa de su hijo, y madre de Liam, no era una buena mujer, pero su hijo se enamoró de ella, aún con sus advertencias, y ahora, solo eran polvo y diversión para el sádico de su nieto.

*Melany Bouza Socorro 4ºA*

## *Cuello pequeño, ideas grandes*

Una vez nació una jirafa sin apenas cuello. Las demás jirafas se reían de ella, y la trataban como a un bicho raro.

Un día, cansada y agotada de apenas poder comer hojas, se tumbó al pie de un árbol, a lo lejos pudo observar cómo una familia de humanos llevaba un recipiente con un montón de manzanas a su cueva, y se preguntó: Si los humanos no tienen el cuello largo ¿cómo es que tienen tantas manzanas?

Así, al siguiente día la jirafa volvió al mismo árbol y observó esta vez a un par de personas subiendo por un artilugio para alcanzar las manzanas. La jirafa pensó en hacer lo mismo, pero al instante se dio cuenta de que ella no tenía manos para poder agarrarse al instrumento, así que decidió esperar a que cayera la noche, cuando los humanos estaban dormidos.

La jirafa se adentró en la cueva donde vivían los hombres, la cueva era pequeña, estrecha y sombría, pero gracias a su escaso cuello pudo introducirse en la gruta, la inteligente jirafa cogió solamente siete manzanas para no levantar sospechas.

Las demás jirafas se quedaron anonadadas, y todas le pidieron a la pequeña jirafa que la siguiente noche le cogieran las hojas para ella y a cambio ella les traerá dos manzanas a cada una, turnándose cada día de la semana.

Y así todas las jirafas aprendieron que el que hoy está abajo mañana puede estar arriba.

*Santiago Fraguela Pérez 3ºB*



## *Las consecuencias del zorro*

Érase una vez un zorro muy astuto y veloz, de color anaranjado con manchas blancas. Tenía unos grandes y largos bigotes en su hocico; al igual que su alargada y bicolor cola.

Un día caminado por el bello parque en una agradable mañana, se cruzó con una pequeña ardilla, la cual sostenía una deliciosa y apetitosa bellota entre sus patas.

Al zorro le entró tanta hambre que, rápidamente, sin pensarlo, se la arrebató de sus pequeñas patas y salió corriendo.

De camino a su madriguera, donde guardaba su comida, se dio cuenta que eso de robar no se le saba del todo mal y decidió dedicarse a ello y así no le costaría tanto trabajo encontrar comida.

Un día, como cualquier otro, el zorro caminaba a lo largo de un verde y precioso prado, muy orgulloso de su gran labor robando. A la vuelta de su recolecta se encontró una gran sorpresa en su madriguera que lo dejó impactado y muy enfadado y triste a la vez. ¡No quedaba nada! Le habían robado. Ahí es cuando el zorro empezó a pensar y recapacitar sobre sus actos. Se dio cuenta de que lo que hacía estaba mal.

A partir de entonces el zorro empezó a buscar su propia comida por sí mismo y a ganársela justamente.

**Moraleja:** No hagas lo que no desees que te hagan a ti. Válete por ti mismo para hacer las cosas, y no dependas de los demás, ni esperes que lo hagan por ti para después poder arrebatárselo sin tú haber hecho nada para conseguirlo, cuando los demás hayan puesto empeño y trabajo para poder conseguirlo.

*Lara Pérez Calvo, 3ºB*

## *El gato de la guarda*

Todos hemos oído historias de seres queridos que se reencarnan en animales, ¿verdad? Bien, hoy voy a contaros una historia muy especial, la de Maripaz.

Maripaz era una anciana que vivía con su nieta María y con el resto de su familia, tenía 73 años y una relación muy especial con su nieta, se entendían con solo mirarse.

Un día Maripaz, salió a comprar y, desgraciadamente, falleció. María quedó desolada, pero lo que no sabía es que iba a tener a su abuela siempre cerca.

A Maripaz, tras morir, le dieron a elegir de quién quería ser ángel de la guarda y que forma quería tener. Ella eligió a María y eligió la forma de gato. Se transformó en un gato de pelo moreno y esponjoso y alrededor de los ojos, pelo negro que simulaban sus gafas.

Estuvo varios meses detrás de María, ayudándola en todo, pero esta no se daba cuenta, hasta que un día en el cementerio, mientras María hacía su visita diaria, se dio cuenta. María sintió a su abuela muy cerca y, entonces vio al gato y supo al instante que era su abuela. A partir de aquí, Maripaz volvió a su casa (en forma de gato) y ayudó a María a superar todo. Lo que ninguna de las dos sabía, es que Maripaz tenía como objetivo ayudar a su nieta y después regresar al cielo para cuidarla desde ahí.

La despedida fue dura ya que fue inesperada, pero María siempre supo que su abuela, ya fuera un gato u otra cosa, iba a ser siempre su ángel de la guarda.

*María Martínez López 4ºB*

## *La cabra de Orus*

El mito de Orus se cuenta tal que así.

Orus es un bosque profundo al sur de los Pirineos, donde se cree que un hombre con forma de cabra vaga por esos lares en busca de robar o saquear campistas.

-Hola soy Rabat “el hombre-cabra” y hoy, narrado por mí, os contaré cómo un campista intentó buscarme y fotografiarme.

Lo recuerdo muy bien. Era una tarde de verano, hacía más o menos 21 grados, hacía sol, pero por los muchos árboles que hay no molestaba mucho.

Yo iba echar la siesta como cada tarde a la roca del suspiro (el nombre se lo puse yo) y empecé a escuchar ruidos, lo que era raro, porque en esa zona nunca hay nadie. Podía ser otro animal, pero el único animal que habla en este bosque soy yo, así que no tiene mucho sentido.

Fui a echar un vistazo para quitarme de dudas y cuando me acercaba poco a poco una sombra un poco más pequeña que la mía salió de detrás de un árbol. Por instinto, subí a un árbol para observar desde arriba y por sorpresa me encontré a un chico de mediana estatura (a ver, comparado conmigo todo en mundo es bajito) con una mochila casi más grande que él y una cámara de fotos.

Como soy tan curioso le seguí un rato, hasta que me doy cuenta de que está buscándome porque de la mochila sacó una pequeña libreta donde mis características estaban apuntadas. Y, como no quiero ser descubierto, estuve un rato pensando qué hacer para que no me encontrase.

Después de 20 minutos me di cuenta de que podía asustarle y que saliera corriendo y cuando llegara y lo contará nadie le iba a creer porque no tiene pruebas para demostrarlo.

Entonces, de un salto me bajé del árbol justo delante de él pero, para mi asombro, no tuvo reacción alguna. Lo único que hizo fue decirme “hola, amigo, ¿qué tal? He venido a verte”. Yo no entendía nada y, como vi que no tenía intención de hacerme nada, le miré extrañado. Pero bueno, mantuvimos una conversación de horas y hablando y hablando él me contó que venía a verme porque necesitaba desconectar. Y lo que yo pensaba que se hablaba de mí era mentira. Yo pensé que decían que robaba y era malo, pero, en realidad, para la gente de Orus yo era sagrado y hablar conmigo era signo de buena suerte. Por desgracia, el muchacho tuvo que irse.

Y a partir de ese día viene siempre a verme, él y más turistas.

Dejé de robar a la gente y empecé a socializar con esa gente.

Seguro que pensabas que iba irme sin decir nada, pero no, descubrí una nueva forma de ver a las personas.

Bueno y hasta aquí mi historia.

*Llara Muñiz Casado 4ºD*

## *El pollito Paco*

Había un pollito nacido en Roma cuyo sueño era entrar al ejército romano, pero, claro, era un animal pequeño y, al fin y al cabo, es un animal. Pero eso a él le dio igual.

Los primeros años cogió volumen comiendo para ponerse grande y más tarde se puso en definición para ponerse fuerte. Cuando se puso grande y fuerte entró a las prácticas del ejército.

Al principio los humanos se reían de él porque era un animal, pero pasaba el tiempo y la gente se sorprendía porque era de los mejores de todos. Cuando acabaron y miraron las listas, el que había quedado primero había sido Paco.

Y así es como entró el primer pollito del mundo a un ejército.

*Enol Quintana Rodríguez, 4ºB*

## *La cura*

Era ya de noche, a mediados de julio, y mi perro rapo empezó a llorar para que lo sacara como todas las noches. Hacía bastante calor y fuimos al paseo de detrás de casa. Ya estaba allí María con su perro. Fui con ella y solté a Trapo para que jugara con el perro de María. Cuando ella se iba, fui con Trapo un poco más allá del paseo y entre unos arbustos había una puerta un tanto interesante. Empezó a ladrar, no le hice mucho caso al principio, pero sus ladridos cada vez eran más y, como no se movía de allí, me acerqué a ver qué pasaba.

Me metí con Trapo por un hueco que había donde el arbusto. La puerta estaba cerrada y fuimos por detrás a ver si había otra entrada. Tras un rato caminando, a la derecha del camino había otra puerta, pero estaba blindada. No era muy alta, así que intenté saltarla, pero nada, era imposible. Trapo seguía ladrando, estaba inquieto, cogió carrerilla y ¡saltó la puerta! Me la abrió desde dentro y lo que había dentro era espectacular. Había un bote con una mezcla dentro. No me lo podía creer, ¡era la cura del Covid-19!

Volvimos a casa, se lo conté a mis padres. Estaban contentísimos. Al día siguiente llevamos el bote al hospital y desde entonces los casos están bajando, ya que han podido hacer más mezcla y ya han vacunado al 80% de la población.

*Sergio Garriel Pesquera 4ºA*

## *Cuernos clásicos*

Los humanos pensamos que somos los únicos seres vivos inteligentes que investigan y tienen curiosidad por conocer cosas. Si aún no estás de acuerdo, preguntémosle a Juan Carlos, un reno natural de Svalbard, la isla más grande de Noruega, en el océano Ártico. Este ser era bastante torpe, y no tenía cara de tener muchas luces, pero los que le conocen saben que, cuando quiere, tiene la labia y astucia de un ilustrado clásico. Juan Carlos tenía un grupo de amigos que destacaba por su inmadurez. Entre ellos tenemos a José Francisco, el mayor de todos y el más serio con diferencia; también está Jorge Javier, cuyo pelaje era de color blanco debido a la radiación de una planta cercana a su hogar; y, por último, nos encontramos con Jesús Mariano, el más pequeño a pesar de ser el más ágil de todo el poblado. Eran muy diferentes entre ellos, pero coincidían en una cosa: tenían una obsesión con el tamaño de sus cuernos. Todos los días discutían por quién tenía la cornamenta más bonita o quién la tenía más grande.

Una madrugada, después de beber mucho, los cuatro renos comenzaron a darse de guantazos con los cuernos entre ellos para presumir de sus cornamentas rígidas y simétricas. Siempre se lo pasaban muy bien haciendo este tipo de actividades, por decirlo de alguna manera, pero esta vez no fue todo como esperaba. A Jesús Mariano se le había caído un cuerno en la nieve. Al estar oscuro no pudieron encontrar el cuerno de su amigo, por lo que tuvieron que esperar al día siguiente. Cuando el sol apareció, llevaron Jesús Mariano al hospital para ponerle una prótesis de cuerno, ya que para estos jóvenes no tener cuernos era equivalente a no tener piernas ni estabilidad emocional. Tras la operación de su amigo, el grupo fue al lugar donde habían perdido el cuerno de su amigo, pero había un problema. Había nevado mucho durante esa mañana, por tanto, el cuerno debía estar escondido más profundo que antes.

Después de varias horas excavando, Juan Carlos encontró una piedra cuadrada de color ocre, del tamaño de una pezuña de reno. Los otros animales no le dieron importancia, pero Juan Carlos, sorprendido, siguió buscando más piedras similares a esas. Para él el objetivo ya no era encontrar el cuerno de su amigo, sino descubrir cuál era el origen de esas piedras, que no tenían pinta de ser obra de la naturaleza.

Días después Juan Carlos se topó con un material duro mientras excavaba en la profunda nieve, no parecía una roca, ya que era totalmente recta. Éste siguió destapando la plataforma extraña, y se encontró lo que nunca había esperado encontrarse. Era un mosaico de un reno con los cuernos inmensos, cuyo torso tenía el siguiente mensaje escrito: *“Magna cornua, magna mens”*. Esto asombro Juan Carlos, por lo que decidió preguntarle al ministro de patrimonio de Svalbard, Jacobo Jaime, un hombre de 71 años cuyo conocimiento era más que amplio. Éste le comentó que la isla de Svalbard había sido una colonia de los romanos en época imperial y que el mensaje escrito decía *“cuernos grandes, mente grande”* coma en honor a los renos que eran sagrados para ellos.

*Diego García Villaverde Bach 1ºB*

## *Las tinieblas y su claridad*

Érase una vez una serpiente alada, cuyas escamas resplandecían en la oscuridad. Este majestuoso dragón, llamado Allard, prefería viajar solo que hacerlo con el resto de sus compañeros, pues le encantaba surcar los cielos de las ciudades humanas y verlos vivir sus vidas.

Allard era del color de la noche, sin embargo, poseía unas escamas especiales que brillaban en los tonos de las galaxias; verlo volar era como observar explosiones de nebulosa moradas, y sus alas eran tan grandes que podía volar más rápido que cualquier ser viviente.

Él y su bandada vivían en una gran montaña, en el interior de una cascada. Allí, tras pasar la cortina de agua, se encontraba un frondoso valle. En este plácido lugar vivían todo tipo de criaturas fascinantes, entre ellas unas pequeñas hadas, las cuales se divertían entre los árboles. No obstante, a Allard también le agradaba salir de este sitio acogedor para investigar a los humanos. Y así es como un día cualquiera conoció a Adam, un adorable niño de 10 años. A él también le gustaba atisbar a otras especies, en especial las mitológicas, y cuando una tarde se fue en bicicleta al bosque, se entusiasmó enormemente al comprender lo que estaba viendo. El pequeño divisó salir de entre los árboles a un enorme monstruo alado y éste se iba aproximando cada vez más a él.

Ambos, asustados, pero, a su vez, intrigados, decidieron acercarse para poder verse mejor. A raíz de eso, quedaron cada noche para hablar y divertirse e incluso, de vez en cuando, Allard le dejaba subirse en su lomo y volar juntos sobre las nubes, haciéndose pasar por estrellas entre la oscuridad de la noche. Podría decirse que incluso los seres más distintos pueden llegar a converger.

*Iris Iglesias Artímez Bach 1ºB*

## *EL GATO MISIFÚ*

El gato Misifú no era un gato como cualquier otro, pues su familia era de todas la más famosa entre todos los michis. Los miembros de su familia se caracterizaban por ser habilidosos en algún deporte. Pero él era un poco más torpe. Así que decidió emprender un peligroso viaje busca de algún consejo.

-Oh amigo guepardo, ¿cómo haces para correr tanto? - le preguntó.

-Como mucha fruta y verdura cada día.

Siguió buscando otros consejos y le preguntó a un conejo.

-Oh, conejo del bosque, ¿y tu cómo logras saltar tan alto?

-Lo importante es coger mucho impulso y ¡bum!, estarás como volando. -le aconsejó el conejo.

No le convenció y siguió en busca de alguno mejor.

-Oh, enemigo, el perro, ¿qué haces para ser tan energético?

-Pues yo tomo muchas vitaminas, ¡guau! ¡guau!

Desesperado, Misifú le preguntó al tigre.

-Oh, grande gato con rayas, ¿qué puedo hacer para ser igual de hábil que mis padres?

-Lo importante, es ser tú mismo ¿sabes? Hacer lo que te gusta y disfrutar cada momento, recuerda que tú tienes siete vidas, yo solo una- le dijo con gran sabiduría.

Finalmente, Misifú hizo caso al tigre y por fin empezó a disfrutar de sus seis vidas, pues al tigre un pequeño mordisco se le había escapado. Simplemente fue él mismo.

*Carolina García Mariño, 2º D*



## *El ladrón*

Esta historia comienza en una pequeña ciudad belga llamada Hasselt en 1915, donde vivía el pequeño de la familia Manuz, una familia muy pobre y desgraciada de la ciudad, solo trabajaba el hermano mayor, así que, por necesidad y supervivencia, aunque sin abusar, se dedicaban a robar de múltiples maneras.

Una mañana el pequeño Lyam bajó a jugar a orillas de un riachuelo que había en las afueras de la ciudad. Mientras se bañaba, vio una cosa negra a lo lejos caer de un árbol, impactando un poco fuerte contra el suelo. Lyam procedió a secarse e ir a ver de qué se trataba: era una cría de cuervo que se acababa de caer del nido. Estaba débil, por lo que la llevó a casa para curarla.

El cuervo se iba recuperando a la vez que se iba desarrollando y creciendo gracias a los cuidados de Lyam, el cual se encariñó mucho con su nueva mascota, a la que apodaría Senu, y es que Lyam solía leer muchas historias de caballeros templarios, por lo que el nombre de su nuevo amigo no podría ser menos que el nombre de su personaje favorito. Tras la escasez de dinero, al pequeño se le ocurrió entrenar a Senu para actos delictivos y así no enfrentarse y correr el riesgo de ser atrapado. Estuvieron día y noche practicando los movimientos y gestos para entenderse entre los dos hasta que por fin lo consiguieron.

Tuvieron mucho éxito, Senu consiguió robar todo tipo de joyas y dinero sin ni siquiera ser vista, hasta que a Lyam se le fue un poco de las manos y fue descubierto por un vecino con mucha ira, tanto es así que éste cogió una escopeta y disparó a Senu, dejándola completamente sin vida. Lyam, al ver esto, no pudo contener su rabia y juró vengarse.

Cuando el pequeño creció se convirtió en el ladrón-asesino más buscado de Bélgica, se caracterizaba por dejar una pintada con un Cuervo en los sitios que atracaba.

Judith Barcia Gargallo Bach 1ºB

## *Salió de su casa*

Salió de su casa, y escapó de aquel olor sucio y cargado. Jamás limpiaba; y recogía y ordenaba solo de tanto en tanto. Los restos de la cena quedaban varios días sobre la mesa de la cocina o en el fregadero: latas de cerveza a medio acabar, botes de tomate frito destapados, fiambres aterciopelados, huevos cascados con la clara cristalizada sobre la encimera y a veces un cubo de varios días con calzoncillos y calcetines, con la superficie burbujeante por el agua corrompida.

Cuando atravesó el portal se dio cuenta de que no llevaba calcetines bajo aquellos zapatos negros de cordones. La sensación de calor y humedad se perpetuaba en estos meses de verano las veinticuatro horas del día. Salió a la calle arrastrando al perro por el collar, provocando los berridos ensordecedores del pobre animal.

Aquel día debía ir al hospital para recoger unos análisis, últimamente padecía dolores musculares bastante fuertes. El médico de cabecera le había pedido una angiografía; le habló de exceso de hierro y de hematóes, de arterioesclerosis cardiovascular con estenosis asociada a una hiperlipidemia. Cuando salió del hospital encontró a unos niños jugando con el perro; nunca había visto al animal tan feliz.

Al volver a casa, encontró en el coche al compañero de oficina; lo invitaba a una fiesta organizada por la gente del trabajo. Subió a casa rápidamente y dejó al animal atado a una pata del sofá, cogió los calcetines para acabar con el desagradable roce de los zapatos sobre los pies desnudos y los echó al bolsillo de la americana, sin tiempo de ponérselos.

Ya en la fiesta, veía cómo su compañero y otras chicas se saludaban, intercambiando sonrisas y gestos de complicidad. Nadie se acercó a saludarlo tomó una cerveza fría de una enorme cuba con hielo y la bebió de un trago. Y luego otras cuantas, hasta que hubo apagado la sed.

Debido al calor y a la piscina de la casa, algunos cuerpos empezaban a aligerarse de ropa.

Junto a la piscina, al otro lado de donde él se encontraba, estaban la anfitriona y una pelirroja con pecas. Reían socarronamente y miraban la apariencia que le daba su atuendo: los zapatos sin calcetines, pantalones verde claro, de pierna más bien ancha y bolsillo francés con pinzas, camisa recia y ancha de cuadros, no muy de verano, y americana de paño de color marrón. Se sintió impudicamente observado. Entre una y otra mirada se desternillaban de risa, chocando sus copas en brindis altivos e indecorosos que no le pasaron inadvertidos.

Pasado un buen rato se ausentó. Volvió a casa y se dirigió al baño. El pis acabó por cubrir el suelo, lo que le hizo casi perder el equilibrio. A la vez que presionaba el botón de la cisterna vio en el espejo tras de sí al perro, lo sujetó desde atrás agarrándole fuertemente la cabeza. El perro daba agudos aullidos, de una forma ensordecedora. Echó mano de los calcetines que llevaba en el bolsillo de la americana y se los metió al animal en la boca hasta asfixiarlo.

*Ignacio J. Sánchez Martín, profesor de Lengua Castellana y Literatura*

## RELATOS GANADORES

## ***RAILAKAS Y LAS APARIENCIAS***

En los pueblos del norte de Finlandia existe una tradición en la que los niños de 15 años considerados dignos deben ir hasta un refugio para hacerse cargo de un cachorro de lobo blanco. Para ello se aventuran en un largo camino de dos días por la nieve hasta llegar a este.

Railakas es el único lobo en el refugio a punto de llegar a la edad adulta en la que a los lobos del refugio ya no se los considera dignos de acoger. Esto es algo muy inusual ya que suele haber niños que tras su largo viaje no obtienen su lobo, debido a que ya han sido todos acogidos. A Railakas nadie lo ha adoptado aún; pues tiene aspecto feroz y agresivo, pero nada más alejado de la realidad.

Un día, durante el último año en el que Railakas sería aceptado en el refugio, llega la siguiente generación de dignos. Esta vez pocos fueron considerados como tal ya que no llegan muchos niños. Estaba claro que sobrarían cachorros y Railakas tampoco sería escogido. Pero para sorpresa de todos, incluido el lobo, un niño llamado Matthias, a pesar de las advertencias de la criadora, se acerca a la jaula. Ignorando el fiero aspecto del animal Matthias la abre sin miedo alguno y en cuanto lo libera comienza a acariciar a Railakas. Contra todo pronóstico el lobo es adoptado por Matthias. A pesar de lo que todos decían sobre él, el niño se da cuenta de que es un animal muy dócil y cariñoso. Matthias se siente muy afortunado y, tras pasar un tiempo con Railakas, se da cuenta de que las apariencias engañan y de que antes de poder decir cómo es alguien debes conocerlo realmente<sup>1</sup>.

*LLara Bra Mateos 2ºD*

---

<sup>1</sup> *Railakas: Revoltoso (en finés)*

## *UN MUNDO DE PERROS*

Mi nombre es Bob, vivo en el año 3033 podríamos decir que soy un perro hablante. Supongo el impacto que les ha causado a ustedes que todavía viven en el año 2022.

Ahora las cosas son muy distintas... cuando los humanos cumplen quince años se les lleva al Instituto nacional de mascotas, allí eligen a su animal preferido doméstico. Se va con él a casa, empieza su mutua educación para ser compañeros de por vida.

Nosotros, las mascotas tenemos el deber de cuidar de ustedes. También les cuidamos como forma de supervivencia, ya que el día que nuestro humano muera también lo hacemos nosotros.

Hace diez años Robert, mi humano, me vio jugando a la pelota en el Instituto nacional y se enamoró de mí. Me llevó a su casa feliz con sus padres y sus otras mascotas.

Ahí empezamos a conocernos, Robert no era un chico muy hablador, le gustaba jugar a sus juegos virtuales, estar casi siempre sentado en su sillón y salir lo mínimo de casa. A ese ritmo de vida sedentaria nos moriríamos; yo soy dinámico, bromista y sobre todo inteligente.

No podía permitir que Robert, siguiera así... Debía cambiarlo y para hacerlo me convertí en su mascota bonachona y tontorrón.

Mientras mis compañeros mascota se descargan los pedidos de sus neveras, de sus despensas y les hacen la compra para facilitarles el día a sus dueños. Yo me dedicó a movilizar a Robert: él va a la compra, lava nuestro autovolante y cualquier cosa que se me ocurra para que haga ejercicio. Una vez dejé su chaqueta preferida enganchada en la nave del autorepartidor del super, así que Robert al intentar que yo corriese tras la nave y ver que yo lo miraba como sino entendiese su idioma, se vio en la necesidad de correr tras la nave, dos calles más abajo, y recuperar su chaqueta.

Llegó feliz a casa, <<perro tontorrón, ¿qué voy a hacer contigo?>>

Le miré con toda la inocencia del mundo, mientras en mi interior me reía de mi ocurrencia.

Así vamos pasando los días.

→Las apariencias engañan.

*Luis García Carbajal 3ºB*

## *Cuidado con el ciervo*

En aquel bosque pasaban cosas raras. Se oían ruidos extraños, como gritos ahogados por la presencia de algo más. Se notaba que algo ahí estaba mal. Era, sin motivo aparente, escalofriante.

Hasta que un día empezaron a desaparecer niños. Los hijos de la gente salían de sus casas y no volvían, y los pueblerinos aseguraban verlos internándose en el bosque guiados siempre por un ciervo de imponente tamaño y pelaje brillante.

Fue cuando se ponía el sol aquella tarde de verano que el hijo del señor Cowen salió de la casita descalzo, y avistó al ciervo. Lo siguió, corriendo todo lo rápido que sus cortas piernitas le permitían, mientras que su padre le gritaba que se detuviese y corría tras él con la escopeta en la mano.

Los alcanzó pasada la linde del bosque, donde tanto el niño como el animal se detuvieron. El hombre le pedía a su hijo que volviese, que, al menos, se diese la vuelta para mirarlo.

El infante le hizo caso, y giró su cabeza 180 grados sin mover el resto de su anatomía. Sus ojos rojos y brillantes se clavaron en los de su progenitor. El ciervo también lo miró, aunque con los ojos más verdes y bellos que podía haber.

El cazador, en pánico, disparó una única bala. El blanco pelaje se tiñó de rojo y, antes de poder siquiera parpadear, el cuerpo sin vida de su hijo quedó tirado sobre el irregular suelo boscoso.

Los ojos verdes que antes había tenido el animal ahora estaban en el rostro del pequeño. Antaño había visto unos iguales, en el rostro de su fallecida mujer. Los ojos rojos del ciervo lo asustaron. Y su último grito de horror fue ahogado por los afilados dientes de algo que, desde luego, no era un ciervo.

*Mara Álvarez Argüelles, 1ºA bachillerato*

## *¡Vivan las vacaciones!*

¡Por fin comienzan las vacaciones! Ahora tendré durante más de una semana todos los libros a mi disposición, sin tener que esconderme ni esperar a que acaben las clases y la biblioteca quede vacía.

Porque estar pendiente para esconderse rápidamente cada vez que alguien entra en la biblioteca o busca un libro es una verdadera lata.

Mientras la biblioteca está cerrada y vacía, campo a mis anchas, trepo de estantería en estantería, salto de la sección de historia a la de novela, y de la de novela a la de arte, despreocupadamente, buscando una lectura que satisfaga mi insaciable curiosidad. Sí, me gusta saber de todo. Aunque muchas cosas luego se me olvidan o no las entiendo del todo. El caso es que, a veces, estoy tan absorto mirando un libro, que no presto atención y no me entero de que llega alguien hasta que encienden la luz... entonces suelto el libro, que queda de cualquier manera donde haya caído, y de un salto me oculto tras la hilera de libros más cercana.

Cuando me pasa esto las bibliotecarias se sorprenden un poco y van murmurando sobre lo descuidada que es la gente, mientras se acercan a colocar el libro en su sitio. Y yo, temblando de pies a cabeza por si me pillan, me acurruco en la esquina del estante. ¿Y si ahora aprovecha para acomodar todos los libros? ¿Y si alguno no está donde corresponde y me ve al colocarlos? A veces me siento al borde del infarto, no siento ni mi cola, y el corazón se me escapa por la boca. Cuando se marcha, aún me lleva un buen rato recuperarme, tengo que palpar mi cola para asegurarme de que sigue ahí...

Sí, he dicho “mi cola”. Soy un ratón, por si no os habíais dado cuenta, un ratón de biblioteca.

*Marián Suárez Fernández, profesora Dpto. Cultura Clásica*